

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NUM. 191

Sevilla—Lunes 24 de Agosto de 1903

AÑO XXVII

LOS MILITARES

Un periódico militar se ha hecho eco de los rumores que han circulado con insistencia en la semana pasada de disgusto de los institutos armados y verdadera agitación en los militares, y que algunos jefes se habían reunido para cambiar impresiones.

Las noticias y los rumores de los primeros momentos se desmintieron, como se desmintió también la especie de que entre marinos y oficiales del ejército había perfecto acuerdo en la apreciación de la conducta del Gobierno.

Con el viaje de Villaverde a San Sebastián coincidió el artículo del periódico militar aludido, y en la capital donostiarra, donde se sabe más de estas cosas que en la presidencia del Consejo y en el ministerio de la Guerra, se le debió dar la noticia y hacer alguna insinuación al presidente que exasperó sus bilis y le excitó los nervios.

Villaverde, hombre de temperamento violento, llegó a Madrid muy irritado y descompuesto y descargó con los periodistas la bilis que le habían hecho tragar en San Sebastián, desmintiendo los rumores y negando que fuera cierta la referencia del bien informado diario militar.

—No hay tal agitación—dijo.—Pero añadió que iba a llamar al ministro de la Guerra para que interviniera en el asunto, que traducido a buen castellano quiere decir que la falta de previsión del Gobierno, sus torpezas y su abandono de los intereses legítimos de los ejércitos, las pagará a medida de castigo que no se nos alcanzan.

Pero, en cambio, al presidente del Consejo le parece de perlas que un general que desempeñó un cargo activo se dirija a sus subordinados con una carta circular recomendando la candidatura monárquica, que es copia exacta de otra carta que circuló hace unos días por la prensa, firmada por Comillas y otros aristócratas.

El general que emula las glorias de Primo de Rivera, inspirándose en la conducta de éste en las elecciones generales de diputados a Cortes, es nada menos que el jefe de la sección de Justicia.

—¿Ignora esto el ministro?—Porque este hecho sí que es grave y acusa una verdadera coacción sobre todos los oficiales y jefes dependientes de aquel centro, y puede dar origen a una agitación más grave que la de que nos hemos ocupado antes.

Afortunadamente el resultado de la circular será de un éxito tan extraordinario como el que alcanzó el besalamano de Primo de Rivera.

Resultado: que esto está desquiciado, que el descontento cunde y ha llegado a invadir hasta las esferas de los institutos armados, que piden que se haga justicia al ejército y que sean tenidas en cuenta las reclamaciones que viene reclamando del poder para colocarle a la altura de sus sacratísimos deberes de defensor de la patria y garantía del orden social.

Y no es sólo por aquí por donde va a chascarse con estrépito la situación. Un miembro del anterior Gobierno disparó fuego graneado contra la situación, y se dice que aparte la enfermedad crónica del ministro de la Guerra, que tomará caracteres muy agudos, hay otro ministro a quien se le ha puesto el veto para ciertas reformas, que siente grandes impaciencias por el descanso, y que así lo ha manifestado ya en una conferencia al presidente.

Los sucesos pueden precipitarse.

A. A.

La interior satisfacción

Es indudable que el Ejército tiene sobrados motivos para estar satisfechísimo de la monarquía y de sus gobiernos.

En efecto, por salvar a la dinastía, por sostener el trono, además de perder los últimos restos de nuestro poderío colonial, fué llevado el Ejército a la guerra en tal estado que, si se hiciera su proceso, resultaría un verdadero delito de alta traición a la patria, además de alevosa y premeditada traición a las instituciones militares.

No descubro con esto ningún continente. Se ha dicho ya en la prensa y en el Parlamento. Lo sabe ahora todo el mundo.

La responsabilidad de que la opinión, extraviada, se haya divorciado durante largo tiempo del Ejército, incumbe a los que le enviaron a luchar sin organización, sin preparación, sin elementos, sin material y sin generales.

Después del vergonzoso ensayo de Melilla, donde pudo verse todas las deficiencias apuntadas, debió ponerse el remedio posible, intentarlo al menos, porque era obligación de los hombres de Estado prevenir lo que ha ocurrido; y no digo adivinarlo, porque nuestros gobernantes no adivinaron nunca nada.

Sobrevino la catástrofe. Los mismos que nos llevaron a la guerra por temor a que el pueblo arrollase al trono, por el mismo temor provocaron el desastre de la escuadra en Santiago de Cuba; por el mismo temor impetraron la paz, obligando al Ejército a rendirse sin luchar; por el mismo temor pactaron sin regatear el tratado de París.

Cuando el Ejército regresó a la patria, los que poco antes le despidieron con flores y escapularios y aplausos, desdeñaronle y le miraron con enojo.

Los gobernantes, en lugar de atajar el error de la opinión, apartando del elemento armado aquella corriente de odiosidad, dejaron crecer la ola, permitieron que sobre el Ejército recayesen todas las acusaciones y todas las responsabilidades, y aun lo fomentaron, echando carne a las fieras, dando pasto a la pública voracidad, que se entretuvo en esperar los fallos de tribunales de honor que se ensañaron con prevaricadores de modesta jerarquía, dejando en paz a los ladrones con entorchados.

Con este sistema se alejó el peligro inminente de que la opinión levantase la puntería y viese al responsable sentado en las gradas del trono y entrase en ganas de volcarlo o, por lo menos, de echar de España a quien la había traicionado y sacrificado.

Por mucho menos corrió la sangre del Ejército en Alcolea. Por mucho menos corrió la sangre de los tiranos en Servia. Por cosa parecida se hundió en Francia el imperio de Napoleón, y sobre sus ruinas se levantó esta República que ha engrandecido a su patria y ha ennoblecido y regenerado a su Ejército.

Y aquí no ha pasado nada, absolutamente nada, miserables de nosotros.

Se levantó el general Blanco en el Senado, a llorar, como Boabdil delante de Granada su excesiva subordinación y absurda disciplina.

Se ha levantado ayer Salmerón a extender su dedo inflexible sobre la frente del culpable.

Pero ¿cuánto queda todavía por decir! En primer lugar, hay que decir que no está exento de culpa el propio Ejército.

Si yo caillara esto, parecería que me propongo, arrodillado a las plantas de César, romper incensarios en su honor, y no hay tal cosa. Pero tampoco me interesa ahondar ahora en este aspecto de la cuestión. Sólo diré que Martínez Campos se suble-

vó frente al enemigo contra una República que no había perdido un palmo del terreno nacional, que no había deshonrado al Ejército y en la cual el napoleón de Francia valía 19 reales de España.

Parecía natural que este sacrificio, aceptado voluntariamente por la institución armada, en holocausto a la conservación de la monarquía, tuviera alguna recompensa otorgada por el trono.

Había que hacer, hasta por instinto de conservación, algún esfuerzo para rehabilitar a los injustamente inculcados, para dignificar a los que se veían sin razón menospreciados, para satisfacer aspiraciones patrióticas del Ejército.

Es este el primero en reconocer que no está a la altura de su misión. Pide a los Gobiernos medios para capacitarse. Quiere estudiar, organizarse, practicar, que entre en su alma la reforma regeneradora.

No lucha por la cantidad, sino por la calidad.

Arrancan sus aspiraciones desde abajo y dice en todos los tonos: "No tenemos cuarteles, ni campos de experimentación, ni material de guerra, ni parque sanitario, ni Academias, ni generales, ni organización, ni soldados. Que no sean nuestros cuarteles focos de infección; que no sean nuestros campamentos y polígonos, pistas de circo; que no sea nuestro material desecho de otras naciones, y aun así miserablemente regateado; que tengamos medios, cuando el caso llegue, de curar a nuestros heridos; que la enseñanza de nuestras Academias sea racional y europea; que no se recargue nuestro generalato con nulidades que improvisa el nepotismo; que tengamos la organización adecuada a los elementos de que disponemos; que el soldado coma, cuando menos..."

Y hé aquí que el sargento, en las actuales circunstancias sociales, sigue teniendo seis reales diarios de haber, menos que un peón de albañil, y sin esperanza de otro porvenir que la miseria.

Y hé aquí que nuestros soldados siguen sometidos a un régimen absurdo de alimentación, con 47 céntimos diarios para subsistencia, incapaces por ello de resistir una jornada de camino, una parada de algunas cuantas horas.

Y hé aquí que tenemos generales para mandar todos los ejércitos de Europa reunidos... si supieran.

Y hé aquí que solo disponemos de 140 cañones de tiro rápido, y están nuestras costas indefensas, y los soldados van a los ejercicios de tiro con una dotación de tres cartuchos por plaza, y no hay créditos para maniobras, y las que hacemos causan la risa de los agregados militares extranjeros.

Y hé aquí, en fin, que los jefes de cuerpo tienen que convertirse en amas de llaves, comideros que han de buscar economías para mejorar la comida del soldado en combinaciones inverosímiles, escudriñando las peladuras de las patatas, el lavado de la ropa, la duración de las alpargatas...

¿Y es así como se hace Ejército, como se le dignifica en la opinión, como se le ennoblece?

El general Linares tenía algunos proyectos reformistas, pocos, medianos, pero "del lobo un pelo".

Quería aumentar 3 céntimos por plaza para mejorar la alimentación del soldado. Este gasto se hubiera compensado con la disminución de las estancias de Hospital.

Llega el general Martitegui, lleva el asunto al Consejo de ministros y el presidente se opone, y la mezuquina reforma queda en proyecto, y el ministro de la Guerra, general palaciego impuesto por la monarquía, calla, se resigna y no dimite.

La monarquía se conforma con un ejército de hambrientos. Los coroneles y capitanes mandan regimientos y compañías de esqueletos.

Hay una juventud militar que, no viendo en perspectiva probabilidades de nuevas guerras, por fortuna para la patria, siente ansias de aprovechar la paz para instruirse, para elevarse, para formarse, en fin, alcanzando aquellas aptitudes profesionales y científicas que le hagan en lo militar capaz para el cumplimiento de su misión, y en lo civil ciudadano digno de una nación culta y libre.

Pero advierte que sus ilusiones se agotan y sus aspiraciones fracasan y sus aptitudes se atrofian en la vida monótona de guarnición, áspera y embrutecedora en nuestro país, donde las ciudades en su mayor parte carecen de ambiente intelectual.

Los jefes, como los oficiales, cánsanse de esa vida y el hastío les gana; y debilita su espíritu militar y su amor a la profesión el ejercicio rutinario de servicios cuasi domésticos, nada militares, a veces depresivos, limitados a minucias de cocina, de dormitorios, de almacén, porque, en realidad, reducido el contingente activo a proporciones inverosímiles en los regimientos, ellos han venido a convertirse en escoltas de las banderas que se empolvan en sus vitrinas y en guardas del almacén que combaten en batallas incruentas contra la herrumbre y la polilla.

Si se conociera la vida militar íntima de los jefes de regimiento o batallón que se toman la molestia de trabajar por sus soldados, causaría asombro.

Vedlos en funciones. Se han batido de oficiales en la pasada y última guerra civil; de jefes en Cuba o Filipinas. Han pasado junto a la muerte y sueñan con la gloria. Ahora, en su despacho, se inclinan sobre la mesa y hacen columna de guarismos, regimientos de cifras, batallones de números. Tantas plazas, por tantos céntimos, total tanto. No pueden comer. Vea mos: los garbanzos a tanto, las alubias a tanto, a tanto las patatas. El bacalao... no alcanza para bacalao. La carne, ni pensarlo. El tocino, poco y malo. Dos comida. Es poco y poco nutritivo. Suprimo cuatro plazas de la música, doy pormiso a cinco plazas por compañía para comer fuera del cuartel, los domingos que coman donde quieran. Total, tantas pesetas de economía. Nada, no me da para un poco de carne dos veces a la semana...

¿Y es esta labor mental digna de un jefe de regimiento?

Las alpargatas han de durar tantos meses. ¿Cómo hacer maniobras y prácticas en el campo?

Con todo el contingente de que dispone, apenas podría formar dos compañías. ¿Cómo hacer ejercicios de batallón? ¿Para que se ría la gente?

No hay material de guerra, ¿cómo hacer tiradores?

No hay en presupuesto cantidades para maniobras, ¿cómo adiestrar a los oficiales para mandar compañías, a los capitanes para mandar batallón, a los jefes para mandar regimientos, a los coroneles para hacer maniobrar una columna con caballería y artillería?

Así está plagado nuestro generalato de señores muy respetables que, si proceden de infantería, no saben para qué sirve la caballería como no sea para correr, ni la artillería como no sea para hacer salvas. Y recíprocamente.

Si a lo menos, ya que no puede nuestra juventud militar capacitarse por la práctica para el cumplimiento de su misión, se la redimiera de aplicar todas sus facultades a la economía doméstica, autorizándola para emplearlas en las artes de la paz, habría para batir palmas.

Pero no. El hombre soldado en nuestro país, solo aprende a obedecer, dejando en huelga el pensar. Si entra en el cuartel analfabeto, analfabeto sale. Si procede del taller como aprendiz, no vuelve como oficial, y gracias si no olvida lo que aprendió.

¿Acaso no sería digno de nuestra juventud militar consagrarse a redimirnos en parte de la vergüenza constituida por once millones de españoles que no saben leer?

No. El soldado saldrá de las filas habiendo sido ordenanza, asistente, niño, mozo de cuerda, cocinero, ayo, ama de cría seca, gran pelador de patatas... todo, menos militar y ciudadano.

Ni leer, ni escribir, ni contar, ni nociones de geografía nacional, ni rudimentos de leyes como no sean las militares, ni barruntos de sus derechos y deberes políticos, ni explicación racional de las cosas vulgares que le rodean, ni conocimiento de la historia de los pueblos que visita; ni el labriego se llevará idea de lo que es la fábrica, ni el obrero industrial noción de lo que es el trabajo del campo.... nada, en fin, que despierte en su cerebro ideas nuevas y le asimile nuevos conocimientos.

La República partirá de este principio: conocimiento exacto y propósito resuelto de una política internacional bien determinada.

Y con arreglo á ella y á las condiciones económicas actuales de país, fijaría el contingente de fuerzas de mar y tierra.

Preferiría, en todo caso, pocas, pero bien organizadas, bien dotadas.

Nutriría las unidades orgánicas aunque las redujera en número, porque la cuestión no está en tener muchos regimientos, sino en tener jefes y oficiales instruidos, prácticos; y en que todos los ciudadanos sean en la paz hábiles productores, y en la guerra inevitable, soldados en todo momento disponible.

Entendemos preferible á la permanencia consecutiva de años y años en las filas, los períodos de instrucción y ejercicio y maniobras, algunos meses durante varios años.

Una sana política nacional debe encaminarse á sustraernos de toda intervención armada en la futura conflagración europea y á poner el país en condiciones de organizarse militarmente con rapidez para defender la integridad del territorio; y para esto es necesario que cada español se encuentre capacitado en todo momento.

Esta capacidad solo se adquiere con una buena organización de regimientos, escuelas y de cuadros de reserva; con jefes y oficiales instruidos, aficionados al estudio, satisfechos de sí mismos y del pueblo á quien sirven; con abundante material de guerra para prácticas y maniobras, que den á jefes y soldados conocimiento de su país, de su misión y de su deber; con soldados bien alimentados, bien disciplinados, bien alojados, con una vida de cuartel que rompa con la rutina y sacuda el enervamiento actual; con un sistema, en fin, diametralmente opuesto al que hoy se sigue.

Y procurando que cada oficial lleve en su equipaje, no el bastón de mariscal, sino la cartera de ministro, para cuyo cargo no está hoy capacitado ninguno de nuestros generales.

Y entonces, cuando el cuartel sea una escuela y el oficial un maestro, surgirá y crecerá espontáneamente en el alma de nuestro Ejército la "interior satisfacción", incompatible con la monarquía, donde los ejércitos no son el brazo armado de la Patria, sino la escolta pretoriana de un César, que la sostiene á su lado contra el país y no para el país.

Porque todo régimen que se basa en la injusticia y vive del privilegio puede tener mercenarios.

Soldados, en la acepción moderna del vocablo, soldados, no.

ALEJANDRO LERROUX.

La agrupación socialista

Tenemos á la vista la carta que la agrupación socialista madrileña dirige á sus colegas. La publicaríamos de buen grado si las condiciones de nuestro periódico lo permitieran; pero ya que esto no sea posible, recojamos, para conocimiento y regocijo de nuestros lectores, lo más interesante del documento.

En ese documento, muy bien pensado,

muy bien escrito, se marca una tendencia nueva, como decíamos en el artículo de hace unos días, comentando el acuerdo del comité central de los socialistas, que representa una rápida evolución hacia el republicanismo militante, en que se reconoce la disciplina, la fuerza y el valor con que han luchado los republicanos en la última contienda, y se anatematizan el sistema y los procedimientos de gobierno del partido conservador para justificar la evolución. Vienen á ayudarnos en la próxima lucha electoral con abnegación y con desinterés. Conducta que debemos admirar y que, á fuer de demócratas y de amantes del pueblo y redentores de los desamparados, sabremos superar. Nobleza obliga.

No quieren confundirse con nosotros y hacen bien; pero reconocen, despidiéndose del régimen monárquico, que la forma republicana puede ser común para el desarrollo de las ideas y aspiraciones que acarician, y que de la República, dirigida y gobernada por los republicanos, pueden prometerse algo que no ha de otorgarles la monarquía.

Proclaman como forma la República socialista colectivista. Por ese camino del colectivismo iremos los republicanos, pero en materia de transformación de la propiedad, de instauración, de instituciones jurídicas nuevas en nuestro derecho, que reconozcan al trabajo lo que sistemáticamente se viene negando; no nos hemos de contener en otros límites que en los lógicos, equitativos y justos, de no atentar á otros derechos tan sagrados como los de los obreros.

Nada nos piden en premio de la ayuda que nos brindan. Sirven á su causa. Y nosotros, que representamos la causa del pueblo, del que ese partido socialista es factor muy importante, aceptamos gustosos la ayuda y la reciprocidad con el premio y el galardón de haber conquistado con nuestra conducta y con nuestro constante pelear el cariño de miembros de una misma familia que permanecieron en hogar ajeno dando calor á los que los maldicen y los odian.

A nuestro juicio, el cambio radical de actitud de los más ilustrados elementos del partido obrero que dirige Iglesias, tiene verdadera importancia; porque lo que no es más que una ayuda hoy, puede ser una inteligencia mañana, y un concierto más práctico y eficaz después, respecto de una porción de problemas, intereses y cuestiones nacionales. La forma republicana ya es un denominador común. También puede serlo la constitución, porque en lo sustantivo, en lo fundamental, en el reconocimiento de la soberanía como fuente de poder, estamos también conformes, y lo estamos así mismo en el voto directo y personal.

Y nada más, porque nuestro objeto principal en nuestro artículo es dar mayor publicidad á la nueva actitud del partido socialista y poner de manifiesto este nuevo fracaso del gobierno, que contaba, si no con su concurso, si menos con su independencia ó neutralidad entre los beligerantes, y ahora ya sabemos que los socialistas vienen espontáneamente á ayudarnos contra el gobierno.

A.

Ecos republicanos

EN CANTILLANA

La comisión organizadora municipal del partido republicano en Cantillana se ha constituido con los señores siguientes:

D. Lucas Saenz Pardo, presidente de los republicanos de este pueblo y exalcalde.

D. José López Rivas, del comité interino.

D. Manuel Solís Farfán, idem.

D. Joaquín Daza Espinosa, idem.

D. Manuel León Gordillo, persona influyente del partido.

D. José Solís Gallardo, presidente del Centro Obrero.

D. Manuel Pardo Moreno, del comité interino.

D. León Lafuente del Río, idem.

D. Antonio de los Casares, idem y exconcejal republicano.

D. Fernando Pérez, del comité interino.

" Miguel Palma Pérez, idem.

" Manuel G. Sánchez, idem.

" Rafael García Herrera, idem.

" José Maciado Delgado, idem.

" José Portillo, idem.

" José Domínguez Rico, idem.

" Aniceto Farfán, exconcejal republicano.

" Manuel Dorado, del Comité interino.

" Manuel Morales Torres, exconcejal.

" Francisco Espinosa, idem.

" Jesús Fernández, del Comité interino.

Una vez constituida la Comisión, se procedió al nombramiento de la Comisión Ejecutiva, quedando constituida en la siguiente forma:

Presidente, D. Lucas Saenz Pardo, propietario.

Vicepresidente, D. Joaquín Daza Espinosa, industrial.

Tesorero, D. Manuel León Gordillo, industrial.

Secretario 1.º, D. José L. Rivas.

Secretario 2.º, D. Manuel Solís Farfán.

Sección 1.ª.—Presidente, D. Manuel Morales Torres. Vice, D. José Portillo.

Secretarios, D. José Maindo, D. Manuel Macías, D. José Domínguez y D. Nemesio Moreno. Propagadores, D. Abundio Zamora, D. Miguel Reina, D. Antonio Reina Capitán y D. Francisco Reche.

Sección 2.ª.—Presidente, D. Fernando Pérez, Vice, D. Francisco Espinosa. Secretarios, D. León Lafuente, D. Manuel Solís, D. Perfecto Pardo y D. Alfonso Maquedo. Propagadores, D. Francisco León Vázquez, D. Antonio Vega Macías, don Manuel López Toro, y D. Manuel Espinosa Sánchez.

Sección 3.ª.—Presidente, D. Manuel Dorado. Vice, D. Miguel Palma. Secretarios, D. Joaquín Solís Gallardo, D. José Solís, D. Manuel López Naranjo y D. Antonio Estéban Campos. Propagadores, D. Franco Palma, D. Jesús Fernández, D. Juan Antonio Espinosa Gallardo y don José Solís Gallardo.

El día 18 dió en el Centro una conferencia de propaganda, primera de la serie con que nos honrará antes de marchar á Utrera nuestro querido paisano D. José Infante Franco.

A pesar del calor, fueron muchos los concurrentes. El tema, exposición del programa republicano.

Noticias locales

De la relación comparada de artículos de primera necesidad, que hace un colega local, resulta que en Sevilla es la vida más cara que en París y Madrid.

Así lo demuestra el siguiente cuadro:

ARTICULOS	París	Madrid	Sevilla
Carne de vaca, kilo completo.	1.48	2.60	2.50
Id. ternera idem.	1.80	2.90	3.20
Mant.ca.	1.50	2.13	2.25
Gallinas vivas, una.	2.25	3.90	3.50
Pichones id., uno.	0.50	1.07	1.00
Conejos, id., id.	1.25	1.45	1.50
Huevos, el 100.	6.00	10.25	12.50
Patatas, k. lo.	0.08	0.16	0.20
Vino, litro.	0.24	0.63	0.50

Ante la elocuencia de los números, no queda otro recurso que bajar la cabeza; pero al bajar la cabeza en señal de convencimiento, procede que á continuación nuestras autoridades administrativas emprendan enérgicos y fructíferos trabajos en consecución de destruir el mal que á todos nos aqueja, que á todos nos hiere, y con más crueldad y formidables golpes á las clases media y obrera.

Es verdaderamente inexplicable que en dos capitales de estado como París y Madrid, donde hay infinitamente más recursos y más riqueza, pero menos producción, sea la vida más barata que en Sevilla, centro ganadero y agrícola de primer orden y país productor por excelencia.

Por la Junta de Gobierno de esta Audiencia, se ha elevado á la superioridad la terna para proveer la Oficialía de Sala vacante.

Figuran en dicha terna, los Sres. Don Francisco Bravo, D. Francisco Caballero Infantes y D. Francisco Cardenas; el primero, Secretario de Sala sustituto del Sr. Aguilar; el segundo, Oficial de Sala interino; y el tercero, Secretario suplente del Juzgado municipal del Distrito del Salvador, y Juzgado en la Audiencia durante treinta años.

Ayer se realizó un timo en una cervecería instalada hace pocos días en el número 40 de la calle Marqués de Tablantes y, según nuestros

informes, tuvo lugar del siguiente modo. Presertóe ayer tarde en el mencionado establecimiento un individuo, diciendo que llevaba el encargo de rogar al dueño de la cervecería que se presentase inmediatamente en la casa del cosechero don Antonio Peñas. Cumpliendo el encargo la persona citada dispúose á seguir al que llevó el recado; pero éste, cuando hubieron andado algún trecho, despidióse de su acompañante recomendándole siguiese á la casa del señor Peña. Cuando se convenció de que así lo efectuaba, regresó el desconocido á la cervecería y dió jo á la señora del dueño, que éste le había comisionado para que le pidiese diez y seis pesetas y una damajuana, dinero y efecto que entregó la señora creyendo lo que el mandadero afirmaba.

Pero bien pronto pudo salir de su error; pues al poco rato regresó su esposo, negando que el señor Peña le hubiere enviado á él recado alguno y que hubiera encargado á nadie pidiese dinero ni damajuana en su casa. Entonces comprendió el matrimonio que había sido víctima de un timo.

Dícese que, entre otros, aspiran á la Secretaría del Ayuntamiento de Ecija, los letrados señores D. Juan Armesto García de Castro, D. José Centeno y D. Manuel de Rojas y Menacho.

La madrugada última se presentó en la jefatura de vigilancia don Luis Francos Cortés, denunciando que al transitar por la calle de la Unión acercósele un individuo, á quien solo conocía de vista y que pretendió exigirle algún dinero.

Al negarse á entregarlo, aquel le amenazó con una navaja, y entonces, al rechazar él la agresión, cayósele al suelo una sortija de brillantes, que recogió su contrario del suelo.

También afirmaba el denunciante que le había sido hurtado el reloj por el aludido individuo.

Momentos después ingresó en la prevención civil un individuo apodado el *Portugués*, y conocido de la policía, al que reconoció don Luis Francos como autor de los delitos que acababa de denunciar; pero, según nuestros informes, los extremos de la denuncia no pudieron ser comprobados.

Según dispone la Ley, con fecha 16 del que rige quedó formado por esta Audiencia provincial el Alarde de las causas que se hallan en situación de ser sometidas al Tribunal del Jurado durante el próximo cuatrimestre, último del año.

Son dichas causas 35, clasificadas en esta forma: 4 por abusos de honores, 4 por incendio, 3 por tentativa de violación, 3 por homicidio, 3 por robo, 2 por malversación, 2 por asesinato, 2 por corrupción de menores, 2 homicidio por imprudencia, 1 de abusos electorales, 1 por asesinato frustrado, 1 allanamiento y tentativa de violación, 1 de robo frustrado, 1 por tentativa de robo, 1 de rapto, 1 de detención arbitraria, 1 de violación, 1 por varios robos, robos frustrados y hurtos, y 1 por delito contra el libre ejercicio de los cultos.

Como se ve, la criminalidad ha aumentado considerablemente en los delitos contra la honestidad, pues se ofrecen en la proporción de un 34 %.

Ayer mañana se reunieron en el Salón de Oriente, bajo la presidencia del compañero Campos, los socios del centro de obreros en hierro y metales.

En primer lugar se procedió al nombramiento de una junta directiva interina, siendo elegido presidente Manuel Montes Luque, y secretarios los compañeros Crespo, Sanabria y Hurtado.

Los individuos de la nueva junta tomaron posesión de sus puestos y el presidente saliente dió cuenta á sus compañeros de su gestión.

Se suscita un debate acerca de si la sociedad debe seguirse rigiendo por el reglamento que en la actualidad tiene ó por uno nuevo, y después de animada discusión, se acuerda no cambiar de reglamento.

Varios oradores ahogan por la autonomía de la sociedad y se acuerda en principio decretar la suspensión de adoptar acuerdo en definitiva en una nueva reunión, á la que se procurará que concorra mayor número de socios.

El compañero Sanabria, que habla en nombre de los fundidores, dice que se impone la necesidad de hacer economías entendiendo que debe suprimirse la plaza que desempeña Charfolé. Este dice que no quiere ser un obstáculo para el desenvolvimiento de la sociedad y que está dispuesto á presentar la dimisión de su cargo de conserje en la primera reunión que se celebre, si predomina el criterio de Sanabria.

Se toma en cuenta una proporción de Hueras relativa á que los individuos que han firmado la convocatoria para la reunión de hoy se encargue de buscar nuevo local para la sociedad, por estar despedida la casa en que hoy está aquélla instalada.

El número 31 de la magnífica revista *La Moda Elegante* contiene una hermosa colección de grabados reproduciendo los modelos más bellos de sombreros, trajes, blusas, *malines* y adornos de verano y de otoño para señoras, señoritas y niños.

Acompañan á tan hermoso número—cuyo texto es aménisimo y selecto—un gran *Suplemento* de patrones y el *figurin iluminado* de una espléndida *toilette* de baile.

Los industriales corcheros de nuestra ciudad han dado una prueba de desprendimiento y alteza de miras que les honra, llevando á la práctica—de acuerdo con una comisión de obreros—